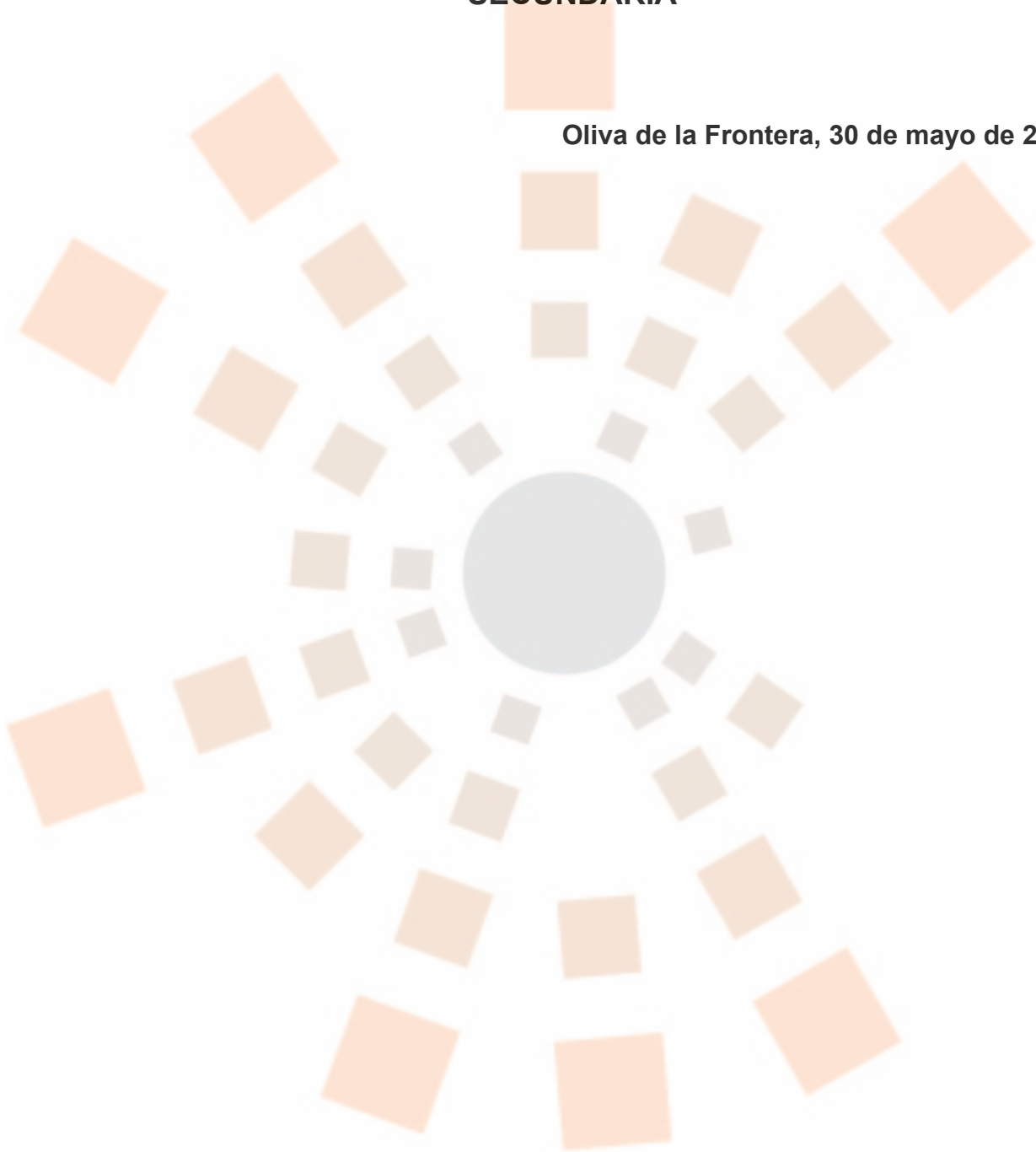


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA**

Oliva de la Frontera, 30 de mayo de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Oliva de la Frontera, 30 de mayo de 2000

Sr. Director del Centro, claustro de profesores, queridos alumnos, señoras y señores. Empiezo con las últimas palabras del alcalde que ha dicho que este instituto, que hoy inauguramos, es producto del conflicto. Como el monumento al mochilero que también representa al conflicto. El conflicto del mochilero que quería pasar para acá lo que no le dejaban pasar. Como lo que el año pasado hicimos, traer los restos de Timoteo Pérez Rubio, que fue la persona que en un conflicto -conflicto terrible: la guerra civil- salvó los cuadros del Museo del Prado llevándoselos fuera de España. Es decir, que casi todo lo que significa avance, progreso, desarrollo, cultura; pues, al final, tiene conflicto. Pero lo importante es que los conflictos se solucionen. Yo, en diecisiete años que llevo de Presidente, es el primer instituto que inauguro, es decir, he tenido que esperar diecisiete años para inaugurar un instituto, no por el placer de inaugurarlo sino porque eso tiene una significación. Y es que los extremeños ya vamos y estamos empezando a decidir sobre la educación que queremos para nuestros niños y para nuestras niñas. En estos diecisiete años he inaugurado multitud de cosas, unas por iniciativa de las administraciones públicas: de los Ayuntamientos, de la Diputación, de la Junta; otras consecuencia de la iniciativa privada. ¡Muchas! El día que yo me vaya y pasen unos años, cuando tengan que quitar las placas, van a echar un rato, un rato en quitar todas las placas que hay por Extremadura de recuerdos de inauguraciones.

Pero las cosas que he inaugurado hasta ahora -hasta hoy día 30 de mayo, primera inauguración de un instituto- son cosas, actividades, realizaciones, proyectos, ideas, que me ha gustado que se hayan hecho; pero que no dejo de reconocer que eran cosas de hace cien años y que hemos tenido que hacer cien años después: carreteras, fábricas, tendidos eléctricos, agua, acerado, asfaltado, en fin, casas de cultura, hogar del pensionista, residencias, todo lo que ustedes se puedan imaginar y que ven en sus pueblos como consecuencia del progreso, del desarrollo; son asuntos que llegan y han llegado y están llegando muy tarde a Extremadura. La revolución industrial surgió hace cien años y nosotros estamos, ahora, dando un impulso a la industria. Pero hace cien años era cuando había que haberlo hecho no ahora.

Así que, la educación no es una cosa de hace cien años, es una cosa de siempre: de ahora, de hace cien años, de hace quinientos y de dentro de cien años y de dentro de quinientos, seguirá siendo útil tener centros donde los niños y las niñas -en este caso concreto, de Extremadura- puedan educarse y puedan formarse. Y por eso es tan importante el que podamos desde hace ya ocho meses -desde hace cinco meses, nos dieron el 1 de enero las transferencias en educación- que podamos no ya hacer infraestructuras, dotación de servicios, fábricas, etc., sino que tengamos la responsabilidad de formar la mejor materia prima que Extremadura va a tener en un futuro inmediato, que son sus hombres y mujeres.

Así que, yo he dicho en alguna ocasión que a pesar de llevar diecisiete años gobernando no me parece a mí que, de verdad, de verdad, esté gobernando Extremadura hasta que no ha llegado el día 1 de enero del año 2000, donde tenemos las competencias en educación. No quiere decir que lo que he hecho anteriormente no era gobierno, pero yo me siento gobernante desde que tenemos en Extremadura -o más gobernante si ustedes quieren- desde que tenemos las competencias educativas. Porque esto ya sí que es gobernar de verdad. Es decir, sin una carretera se puede estar, toda la vida se ha estado, aquí hemos estado sin comunicación con Jerez tiempos inmemoriales, sin comunicación con Villanueva del Fresno; hace falta la comunicación -que la vamos a hacer- con el límite de la frontera de Huelva, ya sé que hay alguna queja, alguna protesta, pero, en fin, esa carretera lleva toda la vida sin arreglarse ¿no? Hemos hecho en unos cuantos años más carreteras que en cien, hemos hecho dos, nos falta una; y, después, falta hacer la de Barranco, la que una con Barranco, que ésa ya depende de convenios entre el gobierno portugués y el gobierno español, donde nosotros vamos, desde luego, a influir.

Pero, en fin, todas esas cosas se puede vivir con ellas o sin ellas, mejor tenerlas que no tenerlas, evidentemente, y cuando hemos tenido capacidad, por ejemplo, de tener una autovía como la que nos une con Madrid y con Lisboa, Extremadura lo ha notado en muchos aspectos. Ahora, sin una educación que diga exactamente qué es lo que queremos los extremeños para nuestro futuro, ahí sí que no se puede estar sin ella. Repito, sin una carretera se puede vivir, sin una educación no se puede vivir. Y lo saben muchos extremeños que, como esos mochileros de los que hablaba al principio, no tuvieron la oportunidad de tener una educación. Y por eso ahora no tienen, por ejemplo, la ventaja y la posibilidad de poder ayudar a sus hijos a hacer las tareas, deberes, ayudarles, arroparles en la actividad que diariamente tienen que hacer en sus colegios.

Así que, yo creo que a partir del día 1 de enero comienza una perspectiva y una dinámica nueva en Extremadura, que es construir nuestro futuro de verdad; que ponen en nuestras manos algo tan delicado y con tanta responsabilidad como es decidir qué educación damos a nuestros hijos. Y aquí ya no vale la equivocación. Es decir, uno se puede equivocar en una carretera, y en lugar de veinte curvas hacer veinticinco, y esto no es grave: se tiene que ir un poquito más despacio; ahora, si te equivocas en la política educativa has echado abajo toda una generación entera de extremeños. Por lo tanto yo creo que tenemos una enorme oportunidad y una gran responsabilidad.

Hoy inauguramos un instituto que, repito, es el primero que yo inauguro en diecisiete años, que es un buen instituto, pero ya empieza a quedarse viejo, y estamos inaugurándolo. Porque he podido ver las aulas, he podido ver los seminarios, he podido ver las aulas de informática y he podido ver que la experiencia que va a hacer la Junta de Extremadura, en todos los colegios de Extremadura, va a necesitar aulas un poquitín más grandes. Porque no van a tener sólo pupitre, alumno, profesor y pizarra, sino que van a tener alumno, profesor, pizarra, pupitre y ordenador. No un aula informática -que va a haber también, como las dos que hay aquí- sino un ordenador por cada dos alumnos. Y estamos intentando ver cómo lo hacemos porque no existe en ninguna parte del mundo ¡en ninguna parte del mundo! En todos los colegios más modernos del mundo existe lo que hay aquí: aula de informática. No, nosotros vamos a poner ordenadores en las aulas, en las clases;

aparte del aula de informática para que, después, libremente, el alumno haga lo que quiera y lo que le mande y ordene el profesor o la profesora.

Vamos a tener una posibilidad de que no haya que esperar otros cien años a hacer lo que estamos haciendo ahora con el tema industrial, que cuando surgió, nadie en Extremadura se acordó de que aquello era muy importante. Y como nadie se acordó y en otras regiones sí lo hicieron, pues hubo mucha gente nuestra, de Extremadura, que tuvieron que irse donde sí se acordaron de hacerlo. Vieron por dónde iba el progreso, por dónde iba el futuro, pusieron industrias, pusieron comunicaciones, y los extremeños, que no tuvieron gobernantes ni con vista ni con tino ni con responsabilidad, no tuvieron esas fábricas, no tuvieron esa industrialización y muchos de nosotros, un millón tuvo que irse a los sitios que sí tuvieron responsabilidad de adelantarse al futuro. Y yo no estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de que dentro de cien años venga un Presidente, a Oliva o a cualquier otro sitio, y diga: "como hace cien años los gobernantes que había no se decidieron a entrar en la revolución informática, pues, entonces, ahora tenemos que ir deprisa y corriendo llegando tarde, como siempre ha ocurrido en Extremadura. Y como está empezando la revolución de la informática, del conocimiento, de la inteligencia, como se le quiera llamar, como está empezando ahora mismo, pues nosotros vamos, en esta ocasión sí vamos a coger el tren. Y, en esta ocasión, vamos a preparar a nuestros alumnos para que estén dentro de esa revolución desde el principio, en igualdad de condiciones que el resto de los alumnos de cualquier parte del mundo ¡que cualquier parte del mundo! Y, por lo tanto, vamos a preparar esa materia prima que es la inteligencia. Eso es lo que va a vender. Eso es lo que se va a comprar. Eso es lo que va a producir. Eso es lo que va a desarrollar los pueblos de aquí a cinco, diez, quince, veinte años. Y lo están viendo ustedes. Lo estamos viendo todos los días. Se está viendo la cotización de la bolsa. ¿Cuáles son las empresas que más cotizan? Las empresas informáticas. Las empresas -Terra, no sé qué y no sé cuánto- que valen billones, ¡billones de pesetas!, pero que no tienen nada, no tienen nada; es decir, que no es la fábrica Seat ni la Volkswagen que tienen una maquinaria, bueno, que valen miles de millones de pesetas. No, no. Esto es lo que está vendiendo hoy en el mundo, lo que está cotizando son empresas que no tienen nada, nada más que unos cuantos ordenadores y mucha inteligencia, mucha gente que es capaz de aplicar su inteligencia a esos ordenadores que valen poco dinero. De tal forma, que si al señor de Microsoft se le quitaran todos los trabajadores que tiene la empresa valía cuatro pesetas ¡cuatro pesetas! Ahora, si a la fábrica Renault se le quitan los trabajadores, la fábrica sigue costando millones y se sustituyen esos trabajadores por otros.

Ésta es la gran revolución en la que yo quiero que los extremeños estemos. Y para eso hace falta no solamente el instrumental: el ordenador, la actitud de la gente, sino que hace falta que haya buenos centros, buenos centros. Ahí fuera, y ahora los recibiré, hay un grupo de padres que quieren, legítimamente, que sus hijos no vengán aquí sino que se queden en Zahinos. Digo legítimamente porque lo lógico es que en cada pueblo hubiera un instituto. Esto sería lo más eficaz. ¿Qué es lo más eficaz? Que cada pueblo tenga su instituto. Aparentemente es lo más eficaz, que cada pueblo tenga su instituto. Pero si cada pueblo tuviera su instituto estaríamos hablando de institutos de mentira, y las grandes ciudades tendrían institutos de verdad y los pueblos tendrían institutos de mentira. Y los profesores que me escuchan saben, perfectamente, que llevo razón. Es decir, habría en cada pueblo, pues, lo que antes eran las escuelas unitarias. ¿A quién se le ocurriría hoy defender las escuelas unitarias? ¡A nadie! Pero los padres estaban muy contentos de que sus

hijos estuvieran estudiando en una pequeñita escuela, en un aula, donde el profesor tenía que vérselas con los de primero, quinto, sexto, tercero. Esto era estar en la escuela pero no aprender, y estar en dificultades y en desigualdad con respecto a la gente que vivía en las capitales.

¿A quién se le ocurriría hoy pedir un médico en el pueblo? ¡Con la bronca que tuvimos cuando le quitamos a los pueblos los médicos! Hoy todo el mundo sabe que un centro de salud es mucho mejor que un médico en el pueblo, 24 horas al día, 365 días al año. Yo sé que todo lo nuevo, todos los cambios, asustan a la gente. Y lo comprendo. Y se iba a morir todo el mundo, cuando se quitaron los médicos. ¿Se acuerdan ustedes? Todo el mundo se iba a morir. Porque iba a tener una enfermedad y no iba a estar el médico. Y se iba a morir no sé cuánto. No se ha muerto nadie ¡Nadie! No era verdad eso. Pero es verdad que yo entiendo el miedo de la gente. Como ahora va a haber todos los días accidentes por las carreteras ¡todos los días! ¡todos los días va a haber accidentes! ¡Ojalá que no los haya ni uno! Puede haber alguno. Pero un accidente en la carretera y aquí jugando a baloncesto. Pero diez kilómetros desde Zahinos a Oliva, esto, tarda menos el niño en llegar que el tiempo que yo tardo, por las mañanas, en llevar a mi hija a la escuela donde la llevo, en Mérida, menos. Pero es verdad que va en carretera y a ningún padre le gusta que su hijo vaya en carretera.

Por lo tanto, lo más eficaz sería tener un instituto en cada sitio. Pero con un instituto en cada sitio sería una unitaria de secundaria, donde habría poco profesorado, donde habría poco instrumental, donde no habría laboratorio, donde no habría nada; nada más que un aula, una pizarra y algún profesor. Y esos padres que quieren, legítimamente, que su hijo esté en su pueblo, yo estaría dispuesto a hacerlo si no fuera por una circunstancia -que no estoy dispuesto a renunciar- que es que tengan los mismos derechos y la misma igualdad los niños de un pueblo y los niños de otro. Y como yo sé que haciendo un instituto en cada pueblo, van a estar en los pueblos en desigualdad, con respecto a los que viven en ciudades, pues ahí no voy a ceder nunca. Repito, hay que conjugar lo que es la eficacia con lo que es la igualdad. La eficacia con la igualdad. Más eficaz: que los niños se queden en su pueblo, más eficaz: que la gente vaya al médico en su pueblo. Ahora, si eso que es más eficaz, más cómodo diría yo, provoca que cuando tengan una enfermedad en un pueblo te mueres y cuando la tengas en una ciudad no te mueres, esto provoca desigualdad. Y quien defiende la igualdad, como yo, pues está dispuesto a resistir y a aguantar lo que haga falta con tal de que los niños no tengan desigualdad unos sobre otros. Y, por lo tanto, yo creo que los niños de Zahinos, o los niños de Valencita, o los niños de cualquier sitio, tengan las mismas oportunidades que el niño de Oliva y que el niño de Jerez, que el niño de Badajoz, que el niño de Cáceres.

Esto es lo que defiendo. Y como llevo diecisiete años, hay gente que todavía dice, algunos dicen que son muchos años, yo digo que son pocos; porque hay gente que todavía no me conoce, después de diecisiete años no me conocen. Y saben, deberían conocerme y saber, que a mí una manifestación no me va a hacer cambiar de opinión si está en juego la igualdad, y en este caso concreto, la igualdad de los niños. Si no estuviera en juego la igualdad, esto ya, hablaríamos de otro tema. Pero si está en juego la igualdad de los niños y si yo sé que un niño en este instituto va a aprender más, va a tener más conocimientos, va a tener más oportunidades, va a aprender los exámenes, va a aprobar los exámenes de selectividad mejor que el niño que esté en un pequeño pueblecito con tres profesores, yo no voy a ceder a la tentación de gastarme quinientos millones de pesetas -si eso es una porquería- en

hacer otro instituto, ¡eso no vale nada! ¡cuatrocientos millones! ¡no vale nada! Y como serían institutos pequeñitos, menos: cien millones de pesetas ¡esto no cuesta nada! una carretera que no hago este año y hago veinticuatro institutos. Ahora, si esos niños, después, no tienen las mismas oportunidades que en ese instituto -donde he estado viendo los laboratorios- y cuando lleguen a la selectividad todos suspenden, y los que tienen buenos institutos todos aprueban ¿quién va a pagar eso? ¿a quién le vamos a pedir cuentas? ¿Al Presidente de la Junta o a la irresponsabilidad de los padres que, aparentemente, querían lo mejor para sus hijos pero que han optado por la opción peor? Porque la vida es larga y todo va siguiendo. Entonces, como no es posible hacer un instituto como éste en todas partes, como no es posible tener laboratorios, como no es posible tener profesores, porque aquí ha hecho falta -me decía el jefe de estudios- por ejemplo, un profesor de Música: ha habido que buscarlo debajo de la tierra porque no había. Y, entonces, los de allí no estudiarán música, los de aquí sí. Los de allí no tendrán laboratorios de química, los de aquí sí. Así que, yo hago una llamada a la responsabilidad de todos. Que no siempre lo más fácil, lo más cómodo, es lo mejor. Porque si provoca desigualdad es una mala política. Y yo no voy a hacer, conscientemente, una mala política. Por mucho que proteste la gente y por mucho que yo entienda y por mucho que si yo fuera padre y tuviera a mi niño en Zahinos no querría que se fuera de Zahinos, como padre. Ahora, a mí no me han elegido para ser padre sino para gobernar impartiendo el máximo de igualdad entre todos los ciudadanos. Y el máximo de igualdad es que los niños de Zahinos vengan aquí, a este instituto, para que puedan competir con los de Oliva cuando vayan a unos exámenes de selectividad; y puedan tener no solamente aula informática, sino sus ordenadores, etc., para meterse de lleno en la revolución, en la sociedad de la información, que yo no estoy dispuesto a que Extremadura pierda.

Y tenemos un centro y tenemos las competencias en educación, no solamente para que nuestros alumnos tengan mayor instrucción, mayor nivel de preparación, mayor formación, mayor conocimiento de la informática, mayor capacidad de competir, sino que, también -como decía el alcalde-, tenemos un instituto para intentar tener mayor cultura. Y habría que hacer una reflexión, que no, quizás, sea el sitio, porque hace calor, etc., pero, apunto solamente, brevemente, algunas ideas. Tendríamos que hacer una reflexión de si estamos acertando con la educación que damos a nuestros hijos y si estamos acertando con la educación que damos, familiarmente, a nuestros hijos. Porque si nos han dado la competencia en educación no es para hacer lo mismo que se hacía, porque si es para hacer lo mismo que se hacía se podía seguir haciendo desde Madrid. Si nos han dado la competencia es para que hagamos algo que nos interese, que nos interese a los extremeños. Primero, que nos forme mejor, que nos prepare mejor, pero al mismo tiempo, también, que nos permita hacer una reflexión sobre el nivel de educación que estamos dando a nuestros hijos en la escuela y en la familia. Digo en la escuela y en la familia porque la responsabilidad de educar a nuestros hijos no está sólo en mano de los profesores. La responsabilidad de educar a nuestros hijos está en nuestras manos. Y no siempre estamos cumpliendo con esa responsabilidad y después pasa lo que pasa y después ocurre lo que ocurre. No a todo el mundo se le puede pedir el mismo nivel. Porque he dicho al principio que aquellos que a los once años tuvieron que salir de la escuela para ser mochileros o para ir a recoger bellotas, ahora, no tienen posibilidad -sencillamente porque las pobres criaturas no pudieron estudiar- de poderles enseñar a los niños los polígonos y no sé qué y no sé cuánto, ¡no pueden!. Otros sí pueden pero ellos no pueden.

Ahora, tendríamos que intentar ir revisando cosas para darnos cuenta de que, a lo mejor, las cosas no tienen que ser siempre así. Mire, cada día estamos más preocupados por el trabajo. Y eso está muy bien. Y cada día se echan más horas en el trabajo. Al contrario de lo que parece, que cada día parece que es menos. Y cada día estamos menos con la familia. El trabajo considera importante dos cosas sólo en la vida: comer y dormir. Es decir, el trabajo se para, para que la gente coma ¡siempre! Y el trabajo se para, para que la gente duerma ¡siempre! Ahora, el trabajo no se para para que la gente eduque a sus hijos, ahí ya no se para. Si usted no tiene tiempo de educar a sus hijos, eso no es problema; comer sí, porque si no come se muere; dormir sí, porque si no duerme se muere. Ahora, educar a sus hijos, pues eso ya depende. Hay gente que sale a las ocho de la mañana y vuelve a las diez de la noche y no ven a los hijos.

Y, ahí, está fallando algo en la educación de la familia. Y en los institutos y en los colegios y en los centros, algo también debe estar fallando, si no, no es posible, no es posible. Y está fallando no solamente la educación sino la crítica a las cosas que están ocurriendo en nuestra sociedad. Hoy hemos estado, ayer nos levantamos todos con el terrible asesinato de dos niñas de quince y dieciséis años, que asesinan a una compañera. Dicen las crónicas que es que querían hacerse famosas. Y no es extraño que sea así ¡no es extraño! Si ellas han visto que por cualquier idiotez la gente se hace famosa, pues asesinando se pueden hacer más famosos todavía. El otro día se murió un amigo mío que es -era- hace dos días, o tres días, decano de la Facultad de Historia de la Universidad de Salamanca, decano de la Facultad de Historia de la prestigiosa Universidad de Salamanca, que creo que es algo ¿no?. Ha sido catedrático en la Universidad de Extremadura, en la Facultad de Filosofía de Cáceres. Es decir, una persona con un currículum intelectual muy importante. ¿Alguien lo conocía? ¡Nadie! Porque no se valora la inteligencia ni el esfuerzo ni el trabajo. Ahora, ese hombre tiene un hijo que se metió en el programa este de “Gran Hermano”, el médico, y cuando le avisaron de que su padre se estaba muriendo -que es este catedrático prestigioso de la Universidad de Salamanca- el hijo salió de allí, -porque estaba para ganar veinte millones- su padre llevaba un año muriéndose, y se fue a Salamanca a atender a su padre en el último minuto y al funeral. Fueron más de dos mil personas al funeral, más de veinte cámaras de televisión, ¿para rendir homenaje al catedrático de historia, decano de historia de la Universidad de Salamanca? ¡No! Para ver al bodeque de su hijo que todo el mérito que tiene es que ha estado en “Gran Hermano”. No lo digo por meterme con el chaval ¿eh? que puede hacer lo que quiera, pero es que ha habido otros que han salido y están siendo famosísimos ¡famosísimos! ¿Y me quiere decir alguien que han hecho en la vida esta gente que se ha metido en esa casa y que han estado dos semanas? Bueno, pues son famosos. Cobrando cinco, diez, quince millones de pesetas por exclusivas. Así que si alguien dice: “si sólo por meterse en una casa quince días eres famoso, te piden autógrafos, van las televisiones detrás de ti y, encima, te dan diez millones de pesetas por una exclusiva, pues si asesino a una amiga, bueno, me puedo hacer la reina del mambo”.

Y esto debe pasar por algo. Es decir, qué ocurre en una sociedad que valora más al que se mete en una casa quince días que al que ha estado desde los dieciocho años estudiando historia para convertirse en un prestigioso catedrático. Esto no lo entiendo. Y como estamos en una sucesión de errores, pues ahora, hoy veía yo en la prensa que ya han salido competidores de “Gran Hermano”. Ahora se va a hacer en las televisiones locales de la zona de Málaga, etc. -está aquí el Padre, no me atrevo a decirlo, y hay niños chicos- pero es el gran... cuando se acuesta el

marido y la mujer, a ver quién lo hace más, el que más. A éste le van a dar un millón de pesetas. Y van a ser famosísimos. ¡Seguro que serán famosos! Y, claro, si la gente ve que haciendo esas cosas, que antes pertenecían a la intimidad de las personas, y a la moral natural de la gente. Ahora resulta que todo eso cotiza al alza en la sociedad ¿qué estamos haciendo? ¿Qué educación estamos dando? Estamos utilizando todo de una forma que yo creo que no se debería utilizar. ¡Todo! ¡Todo! ¡Todo! Hasta el fútbol se manipula, cuando –querido Padre-, cuando sube un equipo se van a ver a la Virgen de turno, pero cuando bajan no van a pedirle responsabilidades ¡Dejen a las vírgenes en su sitio! ¡para otras cosas más importantes, que un tuercebolos le meta un gol al equipo contrario!

Es decir, aquí está todo trastocado. Y, por lo tanto, yo creo que este centro, además de permitirnos aprender Matemáticas, Literatura, Historia, Latín, etc., debería, también, servirnos para que estos muchachos, cuando sean algo más mayores, puedan saber qué es lo que se debe potenciar en una sociedad y qué es lo que se debe eliminar. Qué es lo que es positivo para el desarrollo de los pueblos y qué es lo que es negativo. Porque si no, todo estará cruzado y habrá gente que no tendrá ningún inconveniente en matar a su amiga porque nadie le habrá dicho que eso va contra una ley natural. Y que eso no da fama. Que eso da todo lo contrario ¡Todo lo contrario! Pero estamos conducidos y dirigidos.

Yo recibí el otro día -perdonen ustedes, cuando quieran me levantan la mano y corto-, yo recibí el otro día a unos familiares de unos presos. De unos guardias civiles que están presos. Dice la Justicia que han cometido un delito. Yo recibí a los familiares. Supongamos que los presos son culpables. Supongamos. Lo dice la Justicia, son culpables. ¿Qué culpa tiene la mujer de un teniente coronel o de un general, qué culpa tiene de lo que haya hecho su marido? ¿Me lo quieren contar? He recibido críticas enormes, por haber recibido, humanitariamente, a unos familiares de unos presos, que, además, yo creo que son inocentes ¡Pero, aunque fueran culpables! También recibí a los padres de ese español que está condenado en Estados Unidos, por asesinato, a la pena de muerte ¡También los recibí! ¡Y nadie me dijo nada! Porque recibí a los padres de alguien que, según la justicia norteamericana, ha asesinado a dos personas. Y ahora he recibido a los familiares de dos guardias civiles que según la justicia española han matado a otras dos personas. En el primer caso hasta fueron a la Asamblea de Extremadura y se les aplaudió, puestos en pie todos los diputados, a los padres. En el segundo caso se me ha llamado indigno. Pero, si yo hubiera recibido a los familiares de los presos etarras para darles consuelo porque sus hijos, o sus maridos, están en las cárceles del sur de España y no en el norte ¿qué se me hubiera dicho? Se me hubiera aplaudido. Porque ha habido dirigentes políticos del País Vasco que no solamente han recibido a la familia, es que han ido a las cárceles a hablar con los presos etarras, algunos de los cuáles ha matado a niños ¡a niños! Que han servido de correos, seguramente, entre los de fuera y los de dentro, y todo el mundo lo ha aplaudido ¡todo el mundo lo ha aplaudido. Así que, yo por recibir a unos familiares, hayan hecho lo que hayan hecho ¡lo que hayan hecho! ¡los familiares qué culpa tienen!

Así que, yo creo que aquí está todo muy, muy, muy entremezclado. Y estamos todos muy desorientados. Y una sociedad no va bien si estamos desorientados. No va bien. Por mucho que los números nos digan lo que sea. Una familia, si gana mucho dinero pero, al final, aquello es un desastre de convivencia; esa familia no va bien. Aunque ingresen todos los meses un millón de pesetas. Pero,

si al final los padres no se entienden con los hijos, los hijos no se entienden con los padres, los padres no se entienden entre ellos, se están pegando, etc., etc., esto no va bien ¡eso no va bien! “No, es que ingresamos un millón de pesetas” Sí, pero son ustedes unos desgraciados. Prefiero ingresar cien mil, y ser feliz. Si se ingresa un millón y se es feliz, también, mejor. Eso sería lo ideal.

Así que, yo ya hago un llamamiento a todos, para, solamente, que reflexionemos. No crean que quien les habla es aquí “don perfecto”. Yo también caigo en el error y en lugar de estar con mi hija haciendo los deberes de mañana estoy aquí. Es decir, que también me puede más el trabajo, muchas veces, que la educación de mi hija. Pero, yo creo que deberíamos pensarlo. A lo mejor hace falta que el trabajo tenga tres tiempos de descanso: para comer, para dormir y para estar con los hijos. Y, si me apuran, un cuarto: y para estar con nuestros abuelos. Que todo el mundo pide residencias a la Junta de Extremadura ¡cuantas más residencias, mejor! Pero hay abuelos que deben estar en residencias y abuelos que deben estar en su casa. Y si se les pregunta uno a uno: quieren estar en su casa. Salvo aquél que ¡pobre! no pueda estar ya en su casa, porque sea un vegetal o porque tenga una demencia tan grande que no pueda vivir en su casa. Pero si le preguntamos a los abuelos dónde quieren estar: en su casa. ¿En la residencia mejor del mundo? No. En su casa. Lo que pasa es que no nos entendemos con ellos. No nos entendemos con ellos porque nos hablan de sus cosas. Y es que “con los viejos no se puede hablar”, decimos. No. Los que no pueden hablar son ellos con nosotros, que es distinto. Porque nosotros hablamos de muchas tonterías y ellos hablan de muchas cosas, muchas veces, interesantes.

En fin, me he extendido muchísimo, disculpen ustedes, pero estoy bastante satisfecho de estar en Oliva, de poder inaugurar este instituto, que no hemos hecho nosotros, que se ha hecho por el Gobierno Central, pero que entra en la fila del primero bajo el mandato de la actual Junta de Extremadura. Vamos a construir bastantes más y vamos a intentar que cuando estos muchachos que están aquí tengan veinte o veinticinco años tengan una formación, una preparación, una cultura, y ojalá que un conocimiento de la sociedad, que les permita, pues, hacer que Extremadura sea una Extremadura mejor que la que los mochileros tuvieron que soportar, los pobres, que fue producto del conflicto, y que esto también ha sido producto del conflicto, y que todo será producto del conflicto, pero lo importante es la tolerancia, es decir, que, al final, las cosas se resuelvan en beneficio de la mayoría y en beneficio de la igualdad, en beneficio de la igualdad. Por esto no hacemos más cosas de las que la gente piensa que debemos hacer. Es decir, yo creo que ningún padre debe tener la duda de que no somos gente maligna que queremos traer a los niños en un autobús aquí. Es decir, malos no somos, malos como personas, es decir, vamos a castigar a los padres de Zahinos para que traigan a sus hijos hasta aquí ¡para fastidiarles! Cuando no se hace será porque hay razones más poderosas que no sólo las económicas, sino la igualdad. La igualdad me parece muy importante. Y esto es lo que consigue la educación, que, hoy, mirando a los niños, hace veinte años o veinticinco años o treinta años, mirando a los niños se sabía quién era el hijo del mochilero y quién era el hijo del dueño de la finca ¿A que sí? Hoy no se sabe. Todos van iguales, visten iguales, son iguales, no se sabe nada. Esto es muy importante. Ojalá también lo sean, iguales, en la educación, en los conceptos, en la cultura y en la instrucción, así que cada día tenemos menos excusas. Vosotros tendréis menos excusas que nosotros ¿eh? Nosotros podíamos disimular diciendo: “como no tenemos escuelas, como no tenemos instituto, como no tenemos universidad, como no tenemos carreteras, ¿qué vamos a hacer?” Pero

vosotros ya tenéis todo eso así que el reto es grande ¿eh? En vosotros confiamos.
Gracias.

